

# DON CIRCUNSTANCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



## RENDICION DE VIENA.

Ya es sabido el resultado de la lucha heroica que por tantos dias ha sostenido la poblacion de Viena: los ejércitos imperiales han logrado apoderarse de la capital despues de los horrores de un bombardeo, y llevando consigo los estragos de la barbarie y de la venganza. ¡Pobre Viena! Tú eres la tercera victima que en este año ha sido sacrificada á la reaccion: con Nápoles y Milan formas una trinidad gloriosa que invocarán todos los pueblos cuando quieran ser libres.

Todas las comunicaciones que se reciben prueban hasta no

mas que la resistencia que ha opuesto la poblacion de Viena á los imperiales ha sido desesperada. No la han vencido, sino que la han asesinado. Solo enmedio de los escombros que habia amontonado por do quier la bomba mortífera y enmedio de los estragos de la mas sangrienta lucha, han podido penetrar los imperiales en el recinto de Viena.

Un hecho prueba mas que todo la decision que ha mostrado la poblacion vienesa. Despues del cansancio de muchos dias de lucha, y cuando ya faltaba todo para la defensa, la poblacion capituló; pero aun no la habian pisado los imperiales, cuando los heroicos defensores reciben la noticia de la aproximacion de un cuerpo de húngaros, y esto los estimula de nuevo y los alienta hasta el punto de echarse de nuevo á la lid. Trabóse esta, en efecto, y los imperiales se vieron atacados á la vez, ya en las calles de la poblacion, por los vieneses y los húngaros, en número de diez y ocho mil hombres. Este último esfuerzo fué inútil. Los húngaros se vieron lanzados sobre el Danubio, y los vieneses tuvieron de nuevo que sucumbir. Asi entraron los ejércitos imperiales en Viena.

El emperador puede ya volver á la capital de su imperio. El hierro y el fuego le han abierto sus puertas, y va á encontrar á su paso los cadáveres de sus habitantes. Panorama consolador y bello que fortificará su espíritu! Ya domina sobre la revolucion; ya la tiene postrada á sus pies: se ha servido del eslavo para postrar al aleman, y ha logrado su objeto. De hoy mas Viena será una ciudad silenciosa y tranquila, donde los ejércitos barbaros harán callar la voz popular. El emperador va á gozar de un reinado tranquilo como el de la muerte.

Pero decimos mal: las fuerzas de la reaccion se agotarán pronto; será poderosa y tirana por algunos meses: en ellos pondrá en juego todos los mas atroces recursos para mantenerse en su puesto y sofocar la revolucion; pero cada dia irá perdiendo de su brio é irá postrándose. Pues bien: dispuesto á aprovecharse del menor momento de desahogo, estará el pueblo de Viena que le dará en todo tiempo que hacer. La sangre de estas jornadas estará siempre fresca para recordar á la poblacion de Viena lo que debe á su emperador. ¿Qué hará, pues, este el dia en que tenga que mandar sus ejércitos contra el italiano ó contra el húngaro? ¿Qué brazo empleará para someter á Viena el dia en que tenga los dos puestos sobre esas dos estremidades rebeldes de su imperio? Esto es lo que debe pensar el emperador para no entregarse muy locamente á los placeres del triunfo.

Vuelve, pues, oh Fernando, á ocupar tu trono. Lo fundas en las lágrimas de tus pueblos, y estas minarán su cimiento y acabarán por derrocarlo. ¿Qué has logrado tú con vencer? La cuestion era la siguiente: El pueblo queria mas libertad y mas participacion en la vida política. Conocia que habia llegado el momento en que podia influir en los negocios del Estado, y tener una parte en la representacion y en el poder, como la tenia en los peligros y en las cargas. Se habia llegado á convencer de que el gobierno absoluto no es mas que la buena ó mala voluntad de un hombre disponiendo de los destinos de la nacion. Que este hombre abusaba de su poder y de su suprema voluntad, era lo que le habia enseñado la historia. A pesar de lo que decian los que defienden ese principio, los pueblos veian que los poderes absolutos eran poderes abusivos.

Ahora bien, la cuestion esa, debatida en principio, ha tenido su solucion en el hecho. Los que ven un mal en el gobierno caprichoso de un hombre, se han batido contra los que le creen un bien y han quedado vencidos. Pero vencidos por la fuerza y no por la razon: á esta le quedan todavia sus fueros.

¿Qué podrá hacer ahora el emperador que no sea dejar mal á los que le han defendido? ¿Podrá probar con su conducta que la causa que ha vencido es la mas justa? No, nunca como ahora el prestigio real se ha de desacreditar. Tendrá que emplear medios violentos para mantenerse, y de cada día se verá mas y mas la razon con que se le combatia como un abuso.

Aunque el poder real hubiese gozado hasta ahora de grande favor, lo que ha de hacer Fernando para sostenerse contra los pueblos que ha sofocado, bastaria para cubrirle de descrédito. Su causa por lo tanto está perdida: ha triunfado esta vez para sucumbir muy pronto. Le faltaba el periodo de dominacion que ahora se inaugurará para hacer su descrédito general. De los tiempos de la observacion filosófica se va á pasar á los de la observacion de los hechos. Hasta ahora se ha combatido la institucion como teoria, ahora se van á palpar sus faltas como cosa práctica. Los hechos tienen mas poder sobre la imaginacion popular que las teorías: de aqui que se necesitase de este periodo para que fuese completa la obra de la revolucion. Observémoslo bien y veremos como en todas partes se está pasando por esa época de prueba. En todas partes la tiranía se encrudece y va como una loca hiriendo á diestro y siniestro sobre los inocentes y sobre los culpables. La Providencia la quiere hacer aparecer en estos momentos en toda su deformidad, para que se aprenda de ella

en un día lo que de otro modo hubiera costado muchos años.

No tememos pues el triunfo de la reacción en Viena, aunque confesamos que sus efectos inmediatos serán terribles: sabemos que ahora va á reinar por última vez. Había gentes que todavía creían cuentos lo que se decía de sus maldades, porque habían vivido en el retiro de la vida privada; pero ahora van á convenirse por sus propios ojos de la realidad de cuanto decíamos. Ese cetro de oro que deslumbraba á las gentes, va á aparecer en estos momentos cubierto de la sangre de los pueblos. Nosotros le hemos quitado las flores y las galas que le daba la preocupación; le hemos presentado como obra de los hombres arrancándolo á la influencia de la divinidad; por lo tanto ya no hay nada que pueda deslumbrar los ojos y que no deje ver las cosas tales como son. El hierro será hierro, y se verá que de lo mismo que se hacían las cadenas se hacían los cetros.

Además, nos conforta y nos anima algo la idea de lo que sucede en lo restante de la Alemania. Porque Viena esté en poder de los slavs no se ha de suponer sofocado el movimiento reformador. Si la capital del Austria renuncia á la iniciativa de las reformas, la aceptará Berlín. Los últimos movimientos que ha habido en la corte prusiana, demuestran bien que el espíritu liberal no se ha parado en un solo miembro del cuerpo germánico, sino que se ha infiltrado en todos ellos y que cunde por todas aquellas sociedades con igual vigor. Veremos, pues, qué hace la Prusia cuando sepa lo de Viena. Volvamos los ojos de aquel lado y apartémoslos de las escenas de horror que provocará el bárbaro furor de la soldadesca imperial en la famosa capital del Austria para fijarlos en lo que sucederá en aquellas más septentrionales latitudes.

Lástima es solamente que la dieta de Francfort se muestre tan apocada en los presentes sucesos. Ella era la que estaba llamada á resolver todas las complicaciones que pudieran surgir de la crisis en que se halla la Alemania. Congreso popular, debía representar y reclamar en todas partes en favor de los pueblos, y ser una protestación viva contra el hecho y la fuerza en nombre del derecho y de la razón. Tales, en efecto, fueron sus primeros intentos. Compuesta de los hombres más autorizados por su saber y virtudes de la Alemania, bien podían legislar y mandar, seguros de encontrar dispuestos los pueblos, acostumbrados á respetar su virtud y su doctrina, á secundar y proteger sus empresas. Lazo de fusión y de unión entre todas las familias alemanas, la dieta de Francfort debía haberse formado por la libertad contra la

raza slava, que se apoya para vencer, en el absolutismo. ¿Qué va á hacer ahora, en efecto, la dieta contra los croatas vencedores? Si no invoca alguna razon superior, si no se abraza á alguna bandera que ofrezca á todos las mismas garantias y los mismos medios de rehabilitacion, no espere poder mover á las masas alemanas contra las masas slavas. El principio de raza podia ser muy eficaz en los tiempos antiguos, en que los hombres salidos de la familia, ó mas bien convirtiendo y ensanchando la familia hasta hacerla sociedad, se conocian y se apoyaban unos á otros, como los únicos hombres que tenian entre sí alguna razon de afinidad; pero ahora que la civilizacion y las ideas son lazos poderosos que unen y acercan los corazones á las mayores latitudes, á las ideas y á la civilizacion, es preciso apelar para encontrar móviles poderosos que pongan en movimiento á los pueblos.

Como la dieta de Francfort no invoque el principio de libertad, no le ha de servir de nada el de raza. Sucumbirá bajo el bárbaro fanatismo de los que se han hecho instrumento de los tiranos para fundir en una dos causas, la política y la de nacion.

Esto es lo que decimos; pero no con el fin de creer prejuzgada la cuestion de un modo definitivo. Todo lo que suceda no podrá ser mas que transitorio como no se obré en el sentido del bien. Todos los triunfos de los poderes serán efimeros, y un dia mas pronto, un dia mas tarde, todos los pueblos que han entrevisto la libertad llegarán á ella, porque esa será su constante y perenne aspiracion.

Dolámonos, pues, de lo que ha sucedido en Viena, pero no desconfiemos. Son los últimos triunfos que quedan á la tiranía.

## CUESTION DE PRESIDENCIA.

De Presidente  
se va á tratar  
antes de Pascuas  
de Navidad.  
Todos decimos  
¿quién vencerá?  
¿Si será Pedro?  
¿Si será Juan?  
Es el asunto

**sério en verdad**

**y Dios nos libre**

**que salga mal.**

**Hay quien presume**

**que votarán**

**á Bonaparte**

**ó á Cavaignac.**

— **No quiera el cielo**

**mandar jamás**

**tan estupenda**

**barbaridad.**

**Si es que la Francia**

**quiere la paz,**

**si es que no quiere**

**retrogradar.**

**Si una ventura**

**quiere cabal,**

**ya que ha logrado**

**la libertad,**

**no hay ningun medio**

**como olvidar**

**á Bonaparte**

**y á Cavaignac.**

— **¿Qué es Bonaparte?**

**un perillan**

**muy recargado**

**de vanidad.**

**¿Y qué diremos**

**del general...**

**que es un mostrenco**

**todo lo mas.**

**¿Y tales hombres**

**han de triunfar**

**siendo la Francia**

**tan liberal?**

**Si no están locos**

**no elegirán**

**á Bonaparte**

**ni á Cavaignac.**

La Francia quiere,  
 no hay que dudar,  
 que se asegure  
 la libertad.  
 Que el privilegio  
 no vuelva mas  
 ni la canalla  
 vil y rapaz  
 que al pueblo oprime  
 sin caridad  
 para saquearle  
 sin descansar.  
 ¿Cómo, en tal caso,  
 podrá nombrar  
 á Bonaparte  
 ni á Cavaignac?

Los moderados  
 de por acá  
 tienen mil cosas  
 de Satanás.  
 Ellos pretenden  
 con mucha sal  
 que Francia vuelva  
 la vista atrás.  
 Que á Luis Felipe  
 torne á llamar  
 como el mas pio  
 de los papás,  
 y para el caso  
 dar potestad  
 á Bonaparte  
 ó á Cavaignac.

—  
 Los que esto piensan  
 acá y allá,  
 qué grande chasco  
 se han de llevar.  
 La Francia puede  
 tener de hoy mas  
 un gefe amigo  
 de la igualdad.

Y pues no quiere  
ningun truan,  
aunque lo mande  
la caridad,  
ni en Luis Felipe  
debe pensar  
ni en Bonaparte  
ni en Cavaignac.

Si alguno de estos  
llega á triunfar (4)  
por el que llaman  
universal.  
¡Oh cuántos males  
producirán!  
¡Cuánto ellos mismos  
lo han de llorar!  
Porque los hombres  
que con afan  
al comunismo  
quieran llegar,  
dando sus votos  
lo alcanzarán,  
á Bonaparte  
ó á Cavaignac.

Jamás el pueblo  
los votará  
ni de ello tiene  
necesidad.  
Yo me figuro  
que ha de triunfar  
un mozo rojo  
de caliá  
que á los cangrejos  
de qué rascar  
dando á su patria  
la libertad  
y predicando  
sana moral

(4) Bonaparte ó Cavaignac, que Luis Felipe... no te untes.



á Bonaparte  
y á Cavaignac.

Esto es lo bueno,  
no hay que soñar  
en esos monos  
de Tetuan.

Búsquese el hombre  
de mas bondad  
en el partido  
mas liberal.

Que no hace al caso  
voto á Satán  
ni lo de menos  
ni lo demas,  
y nadie entonces  
vuelva á pensar  
en Bonaparte  
ni en Cavaignac.

### TEATRO DEL AYUNTAMIENTO.

Pensaba *D. Circunstancias* decir hoy cuatro palabras al ayuntamiento de Madrid por la cortesania con que, como tiene de costumbre, ha conquistado las simpatías de los autores dramáticos; pero uno de nuestros colegas dedica al asunto el artículo siguiente, que trasladamos á nuestro papel porque estamos de acuerdo en un todo con lo que en él se dice. Hé aquí el artículo:

#### SOCIEDAD DE AUTORES DRAMÁTICOS.

En 5 de mayo último dirigió el presidente de la sociedad española de autores dramáticos al de la corporacion municipal, el siguiente oficio:

«La junta de direccion de la Sociedad de Autores Dramáticos, en cumplimiento de las obligaciones que le impone su cargo, tiene el honor de dirigirse á V. E. como digno presidente del Excmo. ayuntamiento de esta M. H. villa, y llamar su atencion sobre un objeto de grave importancia para las letras.

Sabido es de V. E. cuán triste ha sido en nuestro país hasta hoy la suerte de los autores dramáticos, a pesar de los esfuerzos tan laudabilísimos que se han intentado para mejorarla. Al Excmo. ayuntamiento de Madrid cabe la gloria de haber dado la primera muestra de generosa protección á favor de los ingenios que escribian para el teatro, y de haberla dado en una época en que era aquella protección quizá menos necesaria y justa que ahora, y mas generosa por consecuencia. En el año de 1807 formó el Excmo. ayuntamiento de Madrid un reglamento de teatros, en cuyo artículo 1.º del capítulo sétimo se establecía que toda tragedia ó comedia nueva original de regulares dimensiones, rindiera á su autor durante su vida un 8 por 100 de su producto total en todas las representaciones que obtuviesen en cualesquiera teatro del reino. Esto se establecía cuando Moratin, Cienfuegos, Quintana y algun otro de los pocos que sostenian el brillo de la escena española, disfrutaban pensiones ó empleos considerables, y cuando los otros autores que abastecian los teatros daban muy pobre idea de la cultura de nuestro país; pero el gobierno conocía que las letras necesitaban estímulo y premio, y quería dárselos para que floreciesen. De igual espíritu se presentó animado el gobierno cuando en agosto último espidió el decreto para la creacion de un teatro normal que habia de sostenerse de los fondos públicos, y las mismas benéficas miras envuelve sin duda la determinacion de poner á cargo del Excmo. ayuntamiento la empresa actual del teatro del Príncipe. El gobierno que ha reconocido la necesidad de organizar los teatros de España y la de recompensar dignamente el trabajo intelectual, ha confiado parte de esta grande obra al Excmo. ayuntamiento, que ha dado á ella feliz principio reuniendo una brillante y numerosa compañía de actores en el teatro del Príncipe, satisfactoriamente retribuidos.

Con estos precedentes, y confiando en la ilustracion que á V. E. distingue, la junta tiene la honra de proponer que por el año cómico que principia se remuneren las obras dramáticas con arreglo á la tarifa adjunta, en la cual se establece el 10 por 100 de la entrada para las obras dramáticas en tres ó mas actos, además de una cantidad fija por cada una de las tres primeras representaciones. Uno y otro es preciso, si se ha de atender á los autores dramáticos de manera que puedan vivir de su trabajo y constituya este una profesion, cosa que hasta ahora no se ha logrado en nuestro país. Dos ó tres obras por año es lo que puede escribir un autor con probabilidad de buen desempeño: es necesario, pues, que estas dos ó tres obras produzcan lo suficiente

para que el escritor subsista con el desahogo que corresponde á una clase que no debe valer menos que la del actor. Calderon, ingenio de primer orden, y autor pensionado, no componia mas que dos comedias ó tres, completando un año con otro. El Excmo. ayuntamiento de Madrid, que no tiene á su cargo el teatro del Príncipe para sacar ganancias de él como pudiera un negociante; el Excmo. ayuntamiento que en diversas funciones reales ha recompensado tan generosamente á los ingenios de quienes se ha servido, no podrá menos de admitir con benevolencia las proposiciones de esta junta, considerando cuán justo es que la profesion de autor disfrute los beneficios que goza la de actor en el dia, á la cual lleva la enorme ventaja económica de costar menos al teatro y darle mas productos por mucho mas tiempo. Una empresa no saca fruto de un actor, sino mientras le emplea, mientras vive; pero una buena obra de teatro sobrevive á su autor, sobrevive á la empresa que la estrenó y proporciona sucesivamente utilidades á otras por espacio de siglos enteros.

Esta junta aguarda la determinacion del ayuntamiento con el respeto y favorables esperanzas á que V. E. y todos los individuos de esa Excmo. corporacion son tan acreedores.»

Las personas que nunca hayan tenido que entenderse con nuestras oficinas, formarán sin duda muy pobre idea de la cortesania municipal al saber que todavía el Excmo. ayuntamiento no se ha servido dar contestacion al precedente oficio.

Sin embargo, como se vé por las razones en él aducidas con mejor pluma que la nuestra, no dejaban los autores dramáticos de tener algun fundamento para aspirar á otro resultado. Diferido el arreglo definitivo de los teatros, con uno de esos espedientes moratorios tan usuales en España, debieron considerar á lo menos que en el coliseo del Principe, administrado por el Excmo. ayuntamiento, les ofrecia el gobierno una base para sus primeras tentativas. Creyeron que las personas encargadas de hacer florecer las letras en el pais, de proteger las artes, de moralizar al pueblo, de regularizar la condicion de clases altamente desatendidas, y cuya importancia altamente se proclama, pretendian siquiera, cuando por un año prolongaban el estado de incertidumbre y postracion en que yace el teatro nacional, atenuar los efectos de su triste indolencia, adoptando una determinacion provechosa al arte por mas que nada resolviera.

Error lamentable! El Excmo. ayuntamiento y los dos presidentes que ha tenido en este año (porque á entrambos los ha dirigido la misma escitacion), no lo han entendido así. La corporacion

municipal al frente de un teatro, representa, según parece, el papel de una empresa cualquiera con la diferencia de que se dá más jono. Su objeto es un objeto de especulación; su deber escatimar los gastos, responder con desdenoso silencio á las exigencias de los abastecedores y acrecer á toda costa la ganancia. Para ella la escena predilecta es la más lucrativa; el mejor teatro, la plaza de toros. ¡Oh, si hubiera muchas plazas de toros!... Esto es justo, lógico y recto como la línea que vamos escribiendo.

En buen hora: nada tenemos que ver, puesto que no somos concejales, con la alta interpretación que dá á su nombre la corporación municipal de la corte de España, ni sabemos si la comisión de espectáculos es solo un complemento de la comisión de arbitrios, ni si fuera regular, en conciencia, algún sacrificio de su parte para difundir las luces, ya que algo presupone para el ramo de alumbrado.

Pero figúrese el lector que la única persona que puede abastecerle de un género, tiene la condescendencia de entrar á discutir con él sobre el precio del susodicho género, y admita la absurda hipótesis de que el comerciante se queda sin contestación. ¿Qué sucedería en este caso?

La respuesta es obvia, y la *sociedad de autores dramáticos* se ha encargado de darla.

Reunido en la noche del martes acordó fijar ella misma el minimum que ha de pagarse á los autores, individuos de su seno, por las composiciones nuevas que el Excmo. ayuntamiento quiera de hoy más poner en escena.

Esta era la solución más natural, la más decorosa, la que, celosos de la dignidad de la sociedad, sentimos no se haya adoptado desde luego. El artífice es quien pone precio á su obra. Falta saber, y no es poca la curiosidad con que lo decimos, si la empresa del Príncipe preferirá aceptar las condiciones creadas por este nuevo estado de cosas, á prescindir en sus futuros cálculos de Vega, Breton, Hartzembusch, Rubí y otros tantos autores queridos del público, cuyos nombres son la prenda de salvación de nuestro teatro.

Y cuenta que nosotros no defendemos el monopolio por más lógica que pareciera semejante reacción cuando tanto se ha monopolizado á los escritores. Pero conservamos en la memoria las palabras del señor Hartzembusch, digno presidente de la sociedad.

«Para que un autor dramático escriba bien, es necesario que viva; para pedir obras de gran mérito, hay que reconocer la necesidad de premiarlas.»

Y el triste cuadro de sus gestiones conciliadoras.

«Dias y meses pasaron sin que la junta de direccion obtuviese respuesta del ayuntamiento; se cerraron los teatros en la temporada de verano; volvieron á abrirse y continuó el mismo silencio. El nombramiento de un nuevo alcalde corregidor pareció á la junta que ofrecia oportuna ocasion para recordar su propuesta; y asi en 8 de setiembre pidió á S. E. se sirviese examinar la comunicacion de 3 de mayo y espresar su opinion sobre ella... Aun nos es desconocida la determinacion que haya tomado.»

La sociedad de autores dramáticos, precisada á obrar por sí en vista de este desaire, que algo significa cuando se dirige á una corporacion, y mucho mas cuando recae sobre una clase, ha ejercido su derecho de la única manera que á su decoro correspondia. Ella deja el campo libre á los ajustes individuales segun el mérito respectivo; pero fija un *minimum* del cual no ha de bajar ninguna produccion de sus individuos, que merezca ser admitida á representarse en el coliseo del ayuntamiento, en el teatro del Príncipe.

Una sola cosa nos resta que añadir.

Identificados, como lo estamos, con la suerte de nuestra malparada literatura, y resueltos á hacer cuanto en nosotros quepa para verla salir de su abatimiento, cumplimos con un deber grato á nuestra conciencia al consignar esta tentativa, encaminada á tan importante objeto, y al contribuir al fin comun con nuestros débiles recursos.

Lo hacemos con la seguridad de que no serán inútiles nuestros esfuerzos y con la satisfaccion propia de quien se erije en defensor de una idea beneficosa, trascendental y fecunda, que esta vez no consagramos nuestras armas á las diarias escaramuzas de la critica, para todos dolorosas, sino que las convertimos á otra mas agradable y vasta empresa á cuyo sostenimiento cooperaron indudablemente todas las diversas fracciones de la república literaria.»

---

### SIGUE LA CORRESPONDENCIA.

Caro amigo, no he querido  
tu paciencia fatigar  
ni preciso lo he creído  
supuesto que no ha ocurrido

nada de particular.

Con tanto como hace el bú  
la gente que quiere guerra,  
mas que pese á belcebú;  
pensarás, lo menos, tú,  
que Madrid está por tierra.

Justo es á fé tu canguelo  
y aun cuando no nos convenga,  
rodará por este suelo  
en tanto que alas no tenga  
para remontarse al cielo.

Nada de sangrienta lid,  
aunque algo de cruda saña  
entre los hijos del Cid,  
esto es lo que hay en Madrid:  
vamos al resto de España.

Diz que tocan á su fin  
del uno al otro confin  
esas vandálicas hordas  
del conde Montemolin:  
estas son frescas y gordas.

Para tu satisfaccion  
que va acabando diré  
la carlista rebelion,  
pues Royo pide perdon  
y Peco dice: pequé.

Si te instigan, hazte el sueco,  
que aunque quieras dar tu apoyo  
no puedes ya tener eco,  
por la sumision de Royo  
y la imitacion de Peco.

Aqui el corazon se ensancha  
sin broma ó chancharramanca,  
pues ya quedó ¡qué deleite!  
como una balsa de aceite  
la provincia de la Mancha.

Pero aunque esos se han pasado  
aun veo que refunfuña  
el partido moderado,  
y es que le dá mas cuidado  
lo que pasa en Cataluña.

La noticia es verdadera,

mas juzgo en una palabra  
la victoria pasagera  
mientras que siga Cabrera  
brincando como una cabra.

Uno que à Córdova á visto  
duda que pueda hacer algo,  
porque anda muy poco listo  
entre si embisto ó no embisto  
y entre si salgo ó no salgo.

Dicen que es fuerte y osado,  
y aunque leas los papeles,  
no dudes que es esforzado  
quien ya el jardin ha agotado  
de palmas y de laureles.

El dia que ese hombre quiera  
meterlo todo á barato,  
para acabar la quimera  
verás al pobre Cabrera  
como tres en un zapato.

De Atmeller, tengo á la vista  
un fidedigno papel  
que dice... que es centralista,  
y que le siguen la pista,  
pero que no dan con él.

Otra noticia he de darte  
que en mi concepto no marra,  
y es que el general Iriarte  
debe ya hallarse en Navarra,  
sino se halla en otra parte.

Pero lo que hace mas eco,  
lo que da al gobierno apoyo,  
y no es broma ó embeleco,  
es la sumision de Royo  
y la imitacion de Peco.

Con ocurrencia tan pia  
se evitarán muchos daños  
y la pobre patria mia  
tendrá de hoy mas la alegría  
que disfruta hace cinco años.

Ya vamos al viento dando  
gracias en dulces acentos,  
pues tal ventura gozando

casi casi de contentos  
estamos todos llorando.

Mucho el criticar me enfada  
que temo dar pesadumbre,  
pero diré que es probada  
del gobierno la costumbre,  
de hacer, lo que siempre, nada.

Pero hay aqui mas de un loco  
que supone, aunque te asombres,  
que algunos hacen el coco,  
por lo cual van otros hombres  
humanizándose un poco.

Que no es tan hondo el abismo,  
pues asi como es verdad  
que hubo un Monk del despotismo,  
puede venir, y es lo mismo,  
un Monk de la libertad.

Yo bien quisiera poder  
citar nombres, te lo juro,  
pero no lo puedo hacer  
y no importa, me figuro  
que me sabrás comprender.

En que esto es posible insisto  
y por Dios que no me arredro,  
pues otras cosas se han visto  
desde que negó S. Pedro  
tres veces á Jesucristo.

Otras noticias sabemos  
segun las cuales, quizá  
pronto felices seremos;  
pero en fin, allá veremos:  
lo que fuere sonará.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de  
Alcala núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MA-  
TUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y en-  
cuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4,  
y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

*Editor responsable, D. FRANCISCO IBAÑEZ.*

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.